

QUIJOTE

La nobleza del alma tuvo un sueño
de redención, de vida y de esperanza;
tomó un escudo y empuñó una lanza
y montó el rocínante del ensueño.

Retó sin miedo al interés pequeño
que acecha en la miseria su pitanza,
y colmó sus anhelos de venganza
contra la mezquindad, su loco empeño.

¡Oh Quijote inmortal aun no vencido!
La luz de tu locura centellea
á través de las brumas del olvido,

Y tu amor por la bella Dulcinea
vivirá cual celaje suspendido
sobre la enhiesta cumbre de la Idea!

JOSÉ MARÍA ZELEDÓN.